ZOO V DE VIAN Colección

Especial Betty Page

Nº1 $ 7,-

Todo sobre la fiebre Betty Page: videos, discos, revistas, ropa

Sus mejores y más provocativas fotos: Pin-up Desnudos Sadomaso-quismo

La historia completa del mito erótico más extraño

Entrevista: después de 35 años habla la Diosa de las Curvas.

Un análisis del sexo en Estados Unidos (1940-1960)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CON V DE VIAN

La única revista de literatura hecha para gente que nunca leería revistas de literatura

Nº12

Juan Carlos Onetti - Rodrigo Fresán - Almudena Grandes
Timothy Mo - Agatha Christie - Ian McEwan
Luis Rafael Sánchez - Ana Lydia Vega - OULIPO

Y además:
Un informe completo sobre la serie Columbo

Ya está en los kioscos y, a veces, se agota

(el Nº13 aparece alrededor del 10 de noviembre)

BARRIO JALOUIN 4
te saca la lengua

Un número íntegramente dedicado a los Rolling Stones. Toda su historia, todos los detalles del grupo más famoso y más longevo del rock mundial. Mick, Keith, Bill, Ron, Charlie y Brian: media docena de piedras que ruedan en

BARRIO JALOUIN

Aparece muy pronto

GUP KHAN CITY

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CON V DE VIAN
COLECCIÓN Nº1
OCTUBRE DE 1993

DIRECTOR
SERGIO S. OLGUÍN

COORDINADORA
FLAVIA TORRICELLI

PARTICIPAN DE ESTE NÚMERO
KARINA GALPERÍN
CLEA TORALES
ADRIÁN DUMAS MCLAUGHLIN
SANTIAGO PAZOS

SERVICIO ESPECIAL
L'AUTRE JOURNAL (FRANCIA)

ARTE Y DIAGRAMACIÓN
GABRIEL MIRÓ

Con V de Vian Colección es una publicación de Ediciones Magara. Reg. de la Prop. en trámite. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización previa. Las notas firmadas representan la opinión de sus autores y no necesariamente de la revista.

IMPRESIÓN Y FOTOMECÁNICA
ONE LINE
362-0451

COMPOSICIÓN
??????????
797-8523

DISTRIBUCIÓN
OBELEN
620-4227

FOTOS
Fueron tomadas de:
The Queen of Curves (Alemania)
Interview (Estados Unidos)
Max (Francia)

MENSAJES:
805-7196

AGRADECIMIENTO:
A Alejandro Mariatti, por el café y porque nos pasó el dato.

Especial Betty Page

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La ingeniosa Betty Page

¿Cuántas chicas posaron para las revistas pin-up entre los años '30 y '50? ¿Cuántas aparecieron desnudas en *Playboy* desde su fundación hasta el mes pasado? ¿Cuántas hicieron strip-teases, trabajaron en películas eróticas clase B, hicieron papeles secundarios en Broadway, bailaron la danza de los siete velos, se dejaron fotografiar por decenas de fotógrafos mediocres, recrearon poses sado-masoquistas y soñaron con la fama, el éxito, la admiración, el respeto de sus colegas y con ser el objeto de deseo de todos? Muchísimas.

¿Cuántas triunfaron? Algunas.

¿Cuántas son recordadas con el paso del tiempo? Muy pocas.

¿Cuántas se convirtieron en objeto de culto? Sólo una: Betty Page.

Pero hay cultos y cultos. El de Betty Page es casi secreto. Tiene seguidores en todas partes y ha sobrevivido casi en la clandestinidad. Pero, lejos de la adoración incondicional y masiva que despiertan otras figuras (Marilyn Monroe es el mejor ejemplo), el culto a Betty Page es un mito de elites, de un grupo fiel y extendido pero limitado. Como ocurre con los héroes de las historias populares, el mito Betty Page va creciendo con el pasar de los años. Cada día sonríe, se asombra y se desnuda mejor.

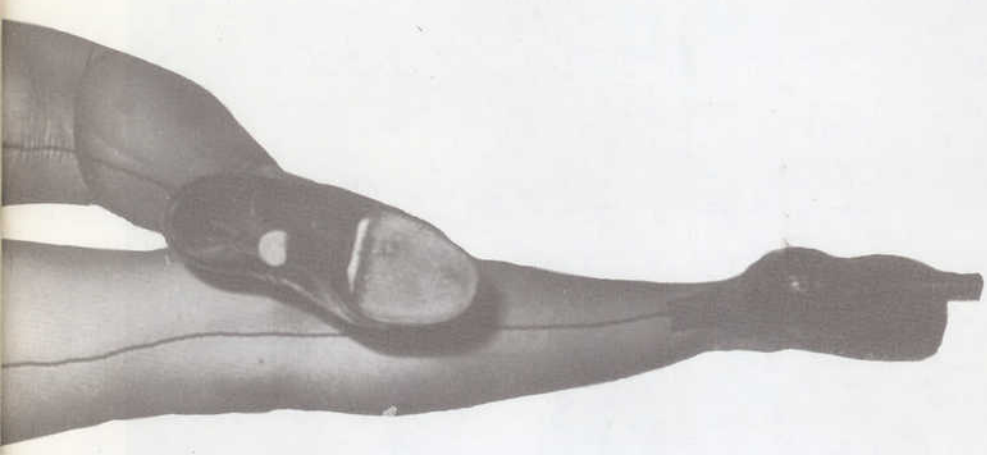
La pregunta a hacer es por qué Betty y no otras. Porqué ella y no, por ejemplo, Lily St. Cyr, Tempest Storn y tantas otras chicas de los años '50 que hicieron casi el mismo recorrido que Betty Page. La respuesta es simple, tal vez simplista: Betty Page era especial, única. Su belleza tenía el toque necesario de singularidad que la colocaba en una dimensión distinta a la de sus colegas. Y a esto se le debe agregar una vida llena de frustraciones básicas, de triunfos pírricos y una desaparición misteriosa, digna de una novela policial.

La otra pregunta a hacerse es porqué **V de Vian**, una revista confusamente relacionada con la literatura, le dedica su primer número especial a Betty Page. Hay más de una respuesta. Desde los comienzos de la revista, **V de Vian** ha mostrado cierta obsesión por el erotismo, las experiencias culturales maltratadas por la "alta cultura" (cine clase B, televisión, literatura ajena a los circuitos consagrados) y por una tendencia casi romántica a la hora de reivindicar hombres y mujeres que no la pasaron del todo bien en su vida, que desafiaron a las distintas formas del poder, que hicieron de la transgresión un destino y no un objetivo calculado y que demostraron talento en lo suyo. Betty Page reune todas las condiciones. Para los números especiales de literatura hay tiempo, ya llegarán. Indefectiblemente.

Posiblemente, el mito Betty Page sea el más amargo de todos. Quiso ser actriz y cantante pero se hizo famosa por sus strip-teases. Su formación y sus convicciones religiosas la llevaron a vivir todo bajo el signo de la contradicción y la culpa. Como toda mujer más o menos hermosa que se dedica a mostrar su cuerpo, Betty Page tuvo su cuarto de hora. Pero ella sabía que el verdadero éxito (el que vence al tiempo, el que se alía

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

y los dioses burlados



al tiempo) sólo lo podía alcanzar a través del cine y de la actuación. Nunca sabremos si Betty Page hubiera sido una buena actriz. Basta ver sus rostros en las fotos para suponer que hubiera sido una excelente comediante. Cuando el poderoso Howard Hughes quiso intercambiar el ascenso a estrellita hollywoodense por un poco de sexo, Betty, ofendida como una heroína sthendaliana, le dio una cachetada y se volvió a su casa convencida de que nunca triunfaría *en serio*. Pero, diría Virgilio, otro fue el sentir de los dioses.

Ya que se trata de un número especial de una revista casi de literatura, hablemos, brevemente, de literatura. En La Iliada, Homero cuenta (Canto IX) que a Aquiles le habían presagiado dos posibles muertes: si presentaba batalla, moriría en la lucha y alcanzaría gloria eterna. Si se volvía a su tierra, moriría de viejo, viviría feliz pero su fama no trascendería. La historia es bastante conocida: Aquiles, tras la muerte de su amigo Patroclo, decide enfrentar a los troyanos muriendo en el campo de batalla. Su nombre y su fama han sobrevivido los milenios.

Parece ser una condición bastante común que para transformarse en mito hay que morir razonablemente joven. Marilyn, James Dean, Rimbaud, Janis Joplin y tantos otros actores, músicos y escritores que, además de haber descollado en lo suyo, tuvieron un prematuro y trágico fin. Los elegidos de los dioses, dicen, mueren jóvenes.

Y Betty tuvo algo de eso. En 1957, en pleno apogeo de su carrera, desapareció sin dejar huellas. Después de fracasos y deseos insatisfechos, del reconocimiento pequeño (aunque fervoroso) de su público, con su desaparición comenzaba su segunda vida: la mítica. Pasaron treinta y cinco años. Treinta y cinco años donde Betty se convirtió en personaje de historieta, en revistas que llevaban sus nombre, en concursos de sosías, en clubs de fans, en películas que circulaban de manera cada vez más masiva. Nunca tal vez alcance la popularidad de una Marilyn o un James Dean. Pero ellos debieron compartir su fama post-morten con los gusanos. Betty, en una perfecta vuelta de tuerca, fue una testigo silenciosa de su éxito. Se transformó en mito como si hubiera muerto pero vivía como maestra evangelista en algún lugar de Estados Unidos. Treinta y cinco años más tarde Betty Page reapareció. Tiene setenta años. Está viva. Disfruta de esta gloria que su aparición sólo ha conseguido acrecentar.

Betty Page fue doblemente astuta y supo engañar a los dioses. Los griegos tenían una palabrita para esto: metis (μητις). La metis (que el discreto diccionario *Vox* traduce de seis maneras distintas: prudencia, discreción; designio, proyecto; astucia, ingenio) era la capacidad que tenían algunos héroes para superar situaciones difíciles y, llegado el caso, hasta para engañar a los caprichosos dioses. Como Ulises, Betty Page usó su astucia para llegar a buen puerto: se esfumó del mundanal ruido antes de que los flashes la vieran envejecer. Y ahora, cuando se ha presentado para demostrarles a todos que sigue viva y que está dispuesta a disfrutar de lo que supo cosechar con su belleza, no permite que la fotografíen o la muestren envejecida. Su amarga victoria se ha transformado en un fruto más dulce. Supo poner de su lado al más caprichoso, al más destructor y al más implacable de los dioses: el tiempo. Betty Page ha vuelto. Y es para quedarse.

SERGIO S. OLGUÍN

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CON B DE BETTY

POR LAURENCE ROMANCE Y CHRISTIAN EUDELINE

Vida, pasión, obra, desaparición y reaparición de la reina de las curvas. Todos los detalles de su vida en esta biografía completa que fue publicada, en versión fragmentada y resumida, en el número 12 de V DE VIAN.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En diciembre último, mientras Madonna juntaba algunos nuevos millones de dólares por su libro de lugares comunes del erotismo, otra leyenda del sexo -cuyas fotos impactaron con anterioridad al mundo- dilucidaba el misterio de una desaparición que fascinó a varias generaciones de aficionados. Que Betty Page, hoy con 69 años, haya elegido reaparecer después de treinta y cinco de silencio en *"The lifestyles of The Rich And Famous"*, una revista televisiva norteamericana, siendo pobre y prácticamente olvidada, no es más que una de las muchas ironías y contradicciones de su vida. Una vida que (por haber carecido del "control" que Madonna posee sobre la suya) es fascinante para observar porque muestra lo que en ocasiones puede costar a una mujer ser objeto de deseo.

Buscando desesperadamente a Betty

Escultural stripteasista de revistas "pícaras", Betty Page pasó rápidamente de anodinas fotos en tacos aguja y lencería sugestiva al desnudo integral y a las poses sadomasoquistas. Betty Page encarna a la última "pin-up" de la América puritana de los '50, y fue la que alimentó durante años los fantasmas del macho norteamericano, aún cuando era considerado chocante exhibir un simple hombro desnudo.

Proclamada en su época "Miss Pin-Up of The World" o "The Queen of Courves" (la reina de las curvas), Betty Page soñaba con ser actriz de Hollywood, pero nunca lo logró. En cambio un día de 1957 desapareció, dejando a sus fans perdidos entre diferentes hipótesis:

-luego de destruir todos los negativos habría entrado en alguna orden religiosa;

-habría recibido amenazas de la mafia y se habría hecho hacer una cara nueva antes de desaparecer en algún lugar de Europa;

-cansada de su vida de stripteasista, se habría casado con un marino y cuidaría de sus hijos en Florida;

-y la más radical de las suposiones: se disparó en la cabeza al ver disminuir su sex-apeal.

Así nacen los cultos más tenaces. El de Betty Page continúa aún hoy, como lo demuestran los numerosos "fansclubs" y los millones de dólares que la desaparecida Betty siguió generando entre diarios, compilados fotográficos, postales, videos, y demás *merchandising*. Todo esto sin olvidar una obra de teatro y un concurso anual de sosías organizado por sus celosos devotos norteamericanos. El mito se mantendrá todavía vivo, porque Betty Page, bien viva en diciembre último, se opuso a dejarse filmar, alegando su condición de "vieja, gorda y fea".

Foto de la escuela, Betty a los 16 años.

Como una virgen

Su historia empieza en Kingsport, Tennessee, donde Bettie (con una "e") nace el 22 de abril de 1923. Convertida en Betty Page tratará incansablemente de rejuvenecerse 8 años afirmando haber nacido en 1931. Su padre, un granjero llamado Roy, y Edna, su madre de sangre cherokee, tendrían un niño y otras dos niñas, pero esto no es seguro. De igual manera la infancia de Bettie Page permanece en una nebulosa: sólo se sabe que a los 14 años estudiaba en la Universidad Hume-Fogg High School de Broadway, Nashville. Cuando muere su padre en 1937 Bettie es una juiciosa adolescente norteamericana y también una estudiante motivada y sociable que participa en la vida escolar coeditando su gaceta *"The Echo"*.

¿Exacerba la muerte de su padre su necesidad de reconocimiento? Lo cierto es que dos años más tarde Bettie descubre que ama el teatro. Participa en todas las representaciones de fin de año organizadas por la High School y obtiene un papel en *Cyrano de Bergerac*. Espera solo unos meses más para hacer sus primeros pasos frente al público de verdad. Al año siguiente consigue otros muchos pequeños papeles en obras locales como *The Tiger's Claw* o *Berkeley Square*.

Con los primeros bravos, Bettie se juzga lo suficientemente talentosa para perseverar en la comedia; no ignora que los hombres devoran con sus ojos su cuerpo de medidas voluptuosas -un metro sesenta y cinco, cincuenta y dos kilos y medio todo armoniosamente repartido en curvas (94-56-93)-: será estrella de cine ¿Qué más tienen ellas, las Jean Harlow, Joan Crawford o Frances Farmer en las tapas de las revistas femeninas, sino la sofisticación que lógicamente acompaña a la gloria y a la riqueza? Bettie es capaz de pasar revista durante horas a las buenas mejillas redondeadas y poco glamorosas de Lana Turner o a la común cara llorosa de Barbara Stanwyck, siempre esforzándose por cazar los sueños utópicos de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

su espíritu. ¿Cómo ella, la hija de un granjero y de una india podría entrar en un medio tan cerrado como el de Hollywood? ¿No haría falta, como oyó por ahí, someterse a las peores bajezas para alcanzar sus fines?

Chica material

Sus padres la habían dotado de un gran sentido moral. Bettie decide continuar sus estudios y, siendo titular de un "major" en Inglés y un "minor" en Ciencias Sociales obtiene, cuatro años más tarde en el Peabody College de Nashville, el "Bachelor's Degree" que le permite enseñar Inglés desde el año escolar siguiente. Pero luego de un breve semestre, la profesora de 21 años abandona todo por Hollywood y sus espejismos.

En Los Angeles, donde llega a principios de 1944, la suerte parece sonreirle. Encuentra rápidamente un departamento en el 1110 de South Van Ness Avenue, Hollywood. Casi igual de rápido firma un contrato con una agencia de publicidad, y empieza a posar -vestida- para algunos afiches. El resultado le encanta: es tan naturalmente fotogénica, ¿cómo no podría encantar también a las cámaras? Su entusiasmo dura poco: no se le presenta ni la más modesta oferta de película y Bettie no llega, después de algunos meses, a vivir decentemente.

Cansada de ver las luces de Hollywood tan cercanas e inaccesibles a la vez y de tener que ahorrar cada centavo para pagar su alquiler, decide, algunos meses más tarde, en agosto del '44, emigrar a San Francisco donde vive su hermana. Las dos trabajan un tiempo como vendedoras de una gran tienda... ¡en la sección de lencería femenina! Luego Bettie conoce a un tal Billy, marino del estado, y se casa a principios del '45, muy decidida a llevar la vida "normal" que se le ofrece. Pero la pareja que se instaló el año siguiente en Pittsburg se separa poco tiempo después. Durante dos años asimila las lecciones de su fracaso, sus formas felinas están como aplastadas por el peso de una ciudad donde nada puede ocurrirle. Poco a poco ve renacer sus deseos de gloria, las ganas de hacer reconocer su talento, de ser admirada, observada, ya no por un solo hombre sino por todos. Su mejor aliado es el miedo que siente de arrepentirse toda la vida por no haberse animado a intentarlo otra vez. Entonces, nuevo acto: en 1948, con 25 años, Bettie deja todo, es decir nada, para tomar el tren a New York.

Erótica

Una vez en Nueva York no tarda en conocer a un tal John Vezalezco (o Vaselescu), fotógrafo húngaro, que le ofrece hospitalidad a jóvenes modelos necesitadas, a cambio, oficialmente, de algunas sesiones de pose gratuitas. Bettie imagina que su padre Roy, si viviese todavía, apreciaría poco este tipo de situación (en cuanto a su pobre madre, prefiere evitar pensarlo), pero su determinación, relacionada con una naturaleza desprovista de malicia, le hacen aceptar la oferta del fotógrafo. Tan pronto como se instala, Bettie, galvanizada por una energía salvaje, toma clases de danza, canto y teatro, siempre prestándose regularmente al objetivo de John. Y sin olvidarse de ir piadosamente a la iglesia cada domingo.

Sin embargo, sus plegarias tardaron en ser atendidas: dos años más tarde, en 1950, Bettie, séptima en el concurso "Miss Long Beach" en Long Island, sólo llegó a rechazar algunos roles secundarios en teatro. Pero esta vez se obstina y el verano siguiente conoce a Robert Harrison, editor de las primeras revistas "ligeras". Como muchos otros en esa época, Harrison inició su negocio con algunos dólares en el bolsillo y una sola y simplísima idea: transformar la mujer americana en objeto de fantasías sexuales. A estos efectos esas mini fotonovelas (generalmente a doble página) develan muchachas jóvenes en bikini, portaligas, y tacones altos en distintas situaciones incongruentes de la vida cotidiana: trotando sobre una boca de aireación con un viento picarón levantándole la pollera (plano que Marylin volvió famoso), desnudas bajo la ducha mientras se abre una puerta, etc.

Beauty Parade, la pri-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mera revista de Harrison, conoce inmediatamente el éxito, a tal punto que el astuto empresario lanza enseguida otras publicaciones, cada vez un más sugestivas, como *Eyeful, Wink, Titter, Flirt, Whisper* y, más tarde, la renombrada *Confidential*. Bettie Page posará regularmente para estas revistas hasta 1955 (el último número de *Beauty Parade* fue publicado en febrero de 1956), primero acompañada de otras modelos, luego sola, por pedido expreso del público, literalmente subyugado desde 1951 por esta pin-up de sonrisa deslumbrante.

De hecho, Bettie es irresistible: su flequillo castaño le da el aire falsamente ingenuo de una colegiala, mientras que su cara deja entrever un mundo de promesas eróticas. Su plástica corresponde en cada uno de los puntos a las voluptuosas normas de una época favorable a las redondeces bien ubicadas: cintura de avispa, piernas largas y bien formadas, senos pesados y firmes, lindo trasero alto y redondeado. Tanto y tan bien, que un día de 1952 recibe una nota firmada por el *tycoon* Howard Hughes que pretende interesarse en la nueva veddette y recibirla en su casa, en Hollywood, para una "prueba". Bettie no duda un instante: a pesar de la desconfianza que alimentaba respecto de la capital del cine, se lanza para darse cuenta de que la "prueba" no era lo que esperaba. Esta nueva estadía hollywoodense será más que breve. Bettie Page, a pesar de exhibirse con poca ropa, no tiene nada de muchacha fácil; así, al primer gesto desubicado de Hughes, su sangre indígena se agita y le da una bofetada. Adiós Hollywood.

No soy tu chica

De regreso a Nueva York se suceden algunos días de desaliento, durante los cuales Bettie llora las lágrimas de su adorable cuerpo. ¿Cómo pudo creer, que un tránsfuga como Hughes se interesaba verdaderamente en sus

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cualidades de actriz? ¿Cómo pudo pensar que las puertas de Hollywood se abrirían sin que ella tuviera que pagar con su propia persona, siendo que algunas veces hasta le cuesta rechazar los avances de los fotógrafos? Por primera vez en su vida, Bettie divisa claramente su futuro: seguirá siendo modelo, y este trabajo que encaraba como trampolín ideal hacia su carrera cinematográfica, toma ahora la forma de trampa para ratas, una pausa donde van a estrellarse una tras otra sus ilusiones de estrella.

Por suerte, Bettie no es del tipo que se lamenta mucho tiempo de su suerte. Su naturaleza combativa retoma rápidamente a la superficie, y recomienza sus sesiones fotográficas. Algún tiempo más tarde un amigo le presenta a Irving Klaw.

"*Irving Klaw, the pin-up king*": es el nombre de la revista que el interesado, especialista en la "foto de charme", tiene al sur de Manhattan, con su hermana Paula -casada a su vez con un fotógrafo llamado Jack Kramer. Klaw propone a Bettie posar para él. Ella acepta y aparece enseguida en la tapa del catálogo "*Cartoon and model Parade*" de 1952. Pero todo se hizo tan rápido que ninguna foto de ella figura en el interior de dicho catálogo y, por otro lado, Klaw escribió mal el nombre de su modelo. Nacía Betty Page.

Las reacciones no se hicieron esperar: los abonados al catálogo escriben en masa al "pin-up king" para reclamar más fotos de la "nueva". Dicho y hecho. Klaw organiza una primera sesión: noventa fotos donde Betty posa en compañía de otras stripteasistas habitués de la casa, tales como Emma Williams, June King y Dorene Posner. Por ahora, no se trata todavía ni del desnudo integral ni del *bondage*: las bellas llevan lencería, tacos aguja y bikinis confeccionadas a medida. Esta mínima vestimenta no era todavía de venta libre en la recatada América. Y así zarpa, con un fondo de rock balbuceante (Bill Halley empieza a acicalar su célebre jopo, algunas radios difunden los primeros rythm'n'blues), la carrera fuera de lo común de la atrevida Betty Page, que enseguida iba a dar sus primeros pasos al frente de una cámara.

A principios de 1953 los floreciente negocios de Irving y Paula Klaw les permiten establecerse en dos pisos del 212 East 14th Street, donde sin demora instalan un estudio reservado exclusivamente para las sesiones de pose, a razón de seis horas intensivas todos los sábados. De aquí en más se trata de rentabilizar: Klaw, que paga a sus chicas 50 dólares por sesión y a Betty 60, es ya un pionero en la venta por correspondencia de fotografías de pin-up. Y va a agregar, lógicamente a su abanico, las películas de striptease.

Heroína de celuloide

El primer rodaje, en 1953, 16 mm, blanco y negro, se titula *Strip-O-Rama*. Betty sólo tiene allí un pequeño papel al lado de las "vedettes" Lily St Cyr y Rosita Royce. Totalmente desnuda en un baño, con sólo unos púdicos copos de mousse repartidos en lugares estratégicos (la censura en Estados Unidos es todavía draconiana), ella se proyecta simple y alegre, y su espontaneidad traspasa la pantalla. *Strip-O-Rama* obtiene un buen suceso, razón por la cual su sucesora, *Varietease*, se realizó al año siguiente en 1954. Lily St Cyr tiene allí, una vez más, el rol principal, pero todas las otras, y por lo tanto Betty, hacen su streaptease o su pequeño número de danza. Sin embargo, la caliente Page deberá esperar un año más todavía, y la salida de *Teaserama*, película (en colores y en 32 mm) que cierra la trilogía, para aparecer en primer plano acompañada de una tal Tempest Storm (parecida a Joan Crawford).

Paralelamente a estos largometrajes, Klaw, preocupado más que nunca por un máximo rendimiento, realiza mini films de 4 minutos 30 segundos, en 16 mm y en blanco y negro, generalmente filmados durante las sesiones de fotos organizadas por su hermana. Betty rodará no menos de veinte entre 1953 y 1955 (*Betty's Exotic Dance in High*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Heels, Tabourine Dance, Chemise Dance, Joyful Dance By Betty, Betty's Hat Dance, Dream Dance by Betty, etc.), con un guión de base prácticamente invariable: Betty exhibe contorneándose una impresionante colección de tacos altos y de lencería susurrante.

En 1954 gana suficiente dinero como para prescindir de la hospitalidad de John Vazalesco y se muda a un pequeño departamento de un cuarto piso de la calle 46. Sola, a la vampiresa no le faltan amigos reclutados entre los fotógrafos para los que posa, pero un boyfriend no es un alma gemela. De todas maneras, Betty sueña más que nunca con el cine y piensa en su futura carrera. De hecho, el año 1955 comienza bien: en enero Betty aparece en la doble página central de *Playboy* disfrazada de Mamá Noel. Según ella, es el comienzo de la consagración: Betty compra un gran stock de ejemplares de la revista y no pasa nunca más de una jornada sin mirar detalladamente su fotografía. Ahora que toda América puede admirar a "La reina de las curvas" en todo su esplendor, ¿cómo no creer en el posterior éxito?

Pegáme y llamáme Betty

Betty, que jamás bebió ni fumó, se impone una disciplina más rigurosa que nunca. Al mismo tiempo decide dejarse llevar en el plano profesional: *First Initiation in of the Sorority Girl* (el único film que Betty realizó en exteriores), *Betty Gets Bound and Kidnapped* y *Escape Out of Bondage*, rodadas a mediados del '55, dan todas, como lo indica el título de la última, en el *bondage* (mujeres atadas, supuestos castigos físicos entre ellas) y el *spanking* ("nalga erótica"), prácticas sadomaso juzgadas tan obscenas y contra natura, en la época, como la homosexualidad. El exhibicionismo de Betty se satisface perfectamente con puestas en escena sadomasoquistas. Ella parece enloquecer por las manos de otra mujer pegando sobre sus nalgas tensas y por las ataduras que traban su cuerpo. Quizás porque busca castigarse a tener que pasar por eso para convertirse en estrella.

Presionada por el tiempo, comienza a mentir sobre su edad. Betty abandona también algunos otros principios superfluos de los guardarropas de los

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

clubes nocturnos. De ahí en más se muestra totalmente desnuda, dejando a cualquiera que lo desee la total libertad para que la fotografíe o filme para recordarla. Entre estas sesiones privadas, las revistas de Robert Harrison y las producciones de Irving Klaw, Betty Page gana su vida muy confortablemente. No olvida, como buena chica que es, enviar regularmente dinero a su madre y a sus hermanas; sin embargo, cuando finaliza el contrato con Klaw decide no renovarlo.

¿Se cansó definitivamente de la vida de stripteasista y de su dudoso entorno? ¿Piensa con horror que tendrá que pasar a la pornografía para continuar atrayendo a los compradores? ¿Se ve envejeciendo, obligada todavía a librar su cuerpo fatigado a los fotógrafos escondiendo sus arrugas bajo capas de maquillaje cada vez más espesas? Sea lo que fuere, en 1957, después de la última sesión filmada por un tal Alt Amsie, Betty Page rechaza cualquier contrato profesional. Sólo se hará presente ese año en el Steve Allen Show, al cual es invitada.

Casi una plegaria

Algún tiempo antes. semejante oportunidad habría sin duda resucitado el coraje de la ambiciosa stripteasista. Pero esa vez, se diría que es demasiado tarde: en el mes de octubre de 1957, Betty Page se va definitivamente de New York, para encontrarse con un viejo novio en Fort Lauderdale. Allí, un accidente de voleyball la postra en cama durante cuatro largos meses. Una vez recuperada, Betty retorna a la enseñanza. Pero dos años más tarde un nuevo incidente trastorna su existencia: durante la nochebuena de 1959, Betty Page recibe plenamente la gracia divina.

Versión dura: al año siguiente la ex vampiresa se une en Chicago a Billy Graham, la estrella de los evangelistas, y enseñará a partir de 1963 en una escuela religiosa de Nashville.

Casada nuevamente en 1967, se divorcia en 1972, y se instala, en 1978, en California, donde vive gracias a una pensión de la seguridad social.

Betty Page, dotada al mismo tiempo de un fuerte temperamento exhibicionista y de un riguroso carácter de institutriz, profundamente problematizada por el aspecto moral (o amoral) de sus actos, poseía una personali-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

dad desgarrada por las contradicciones. En otras palabras, pasaba de la carne al púlpito y viceversa.

Su historia dice mucho sobre la época en la cual ella vivió, porque si la vampiresa se mostraba generalmente controlando la situación en sus fotos, no sucedía igual con su carrera: Betty siempre fue dependiente de un puñado de hombres que la explotaban. ¿Quería ser actriz? Nadie sabrá jamás si era buena actriz, aunque sólo sus fotos atestigüen, sin lugar a dudas, su extraño magnetismo. Su conversión nada tiene de sorprendente. Su entorno siempre la describió como una niña "piadosa, sana y limpia"; se revela menos sorprendente, en todo caso, que la determinación con la cual trató enseguida de enterrar su pasado...

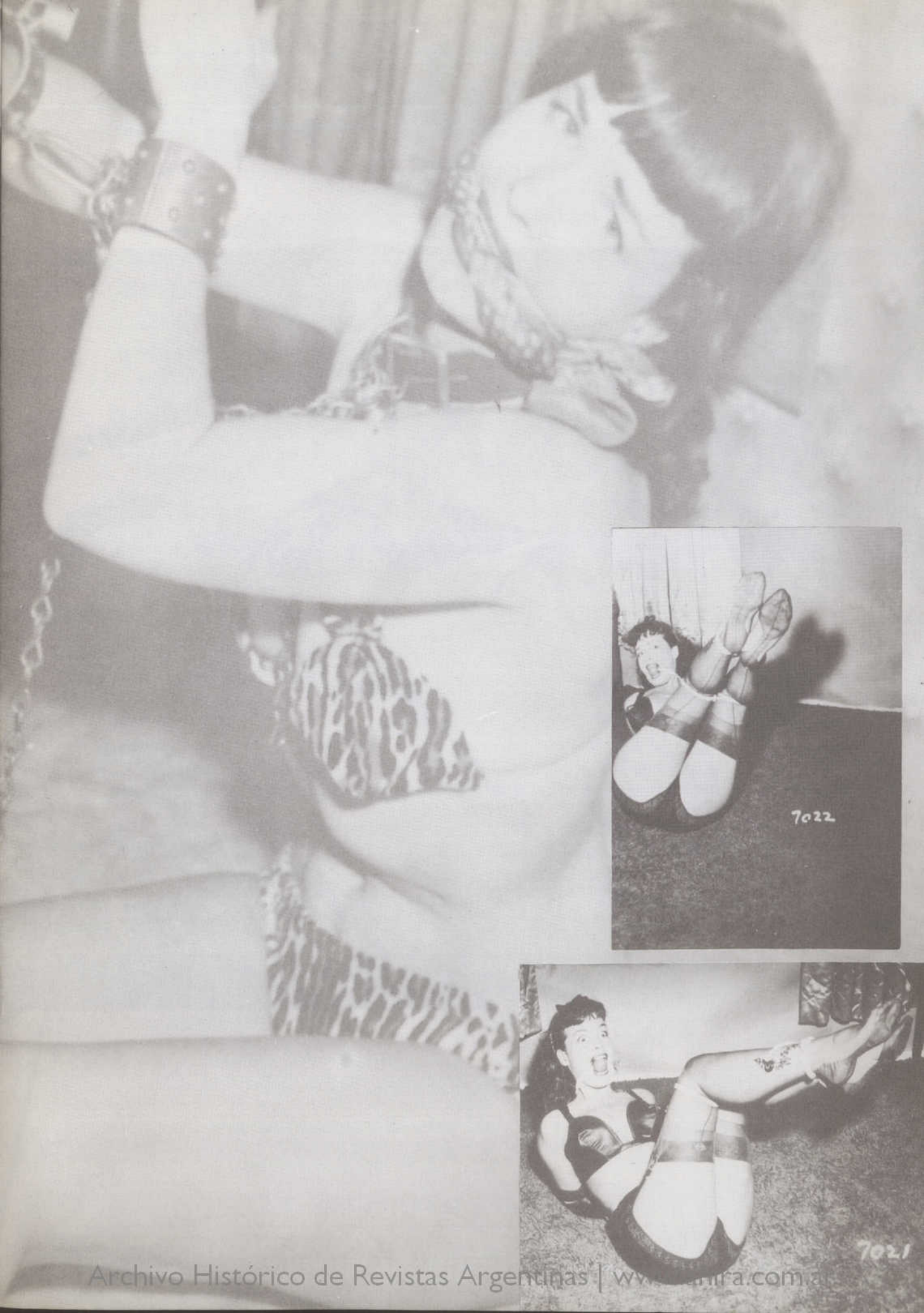
Un rumor persistente decía que un hecho particular acaecido hacia el fin de su carrera dejó a Betty Page casi en estado de shock: la muerte de un joven muchacho ahorcado tratando de imitar la escena de una foto sadomaso donde ella figuraba. Si la historia es cierta, es fácil imaginar cómo la institutriz Page juzgaba a Betty la stripteasista S&M.

Pero no importa: la historia de Betty Page conoce hoy un desenlace amargamente feliz. Primero, su discreta reaparición va a permitir al fin a la ex modelo gozar de la plata ganada por otros con su nombre e imagen: "Voy a enviarle un cheque de muchos millones de dólares", declaró en el show televisivo de diciembre de 1992, Greg Theaskton, editor de revistas *Betty Pages*, regularmente dedicadas a la pin-up. Sobre todo, apareciendo nuevamente, Betty Page demuestra que al fin logró reconciliarse con su pasado. ¿Comenzó ella, quizás, a admitir que fue, a su modo, una feminista pionera? "Quiero que se acuerden de mí joven y bella" decía en diciembre último para explicar su negativa a ser filmada: palabra de una estrella.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Betty Page
40º 2 por la mañana

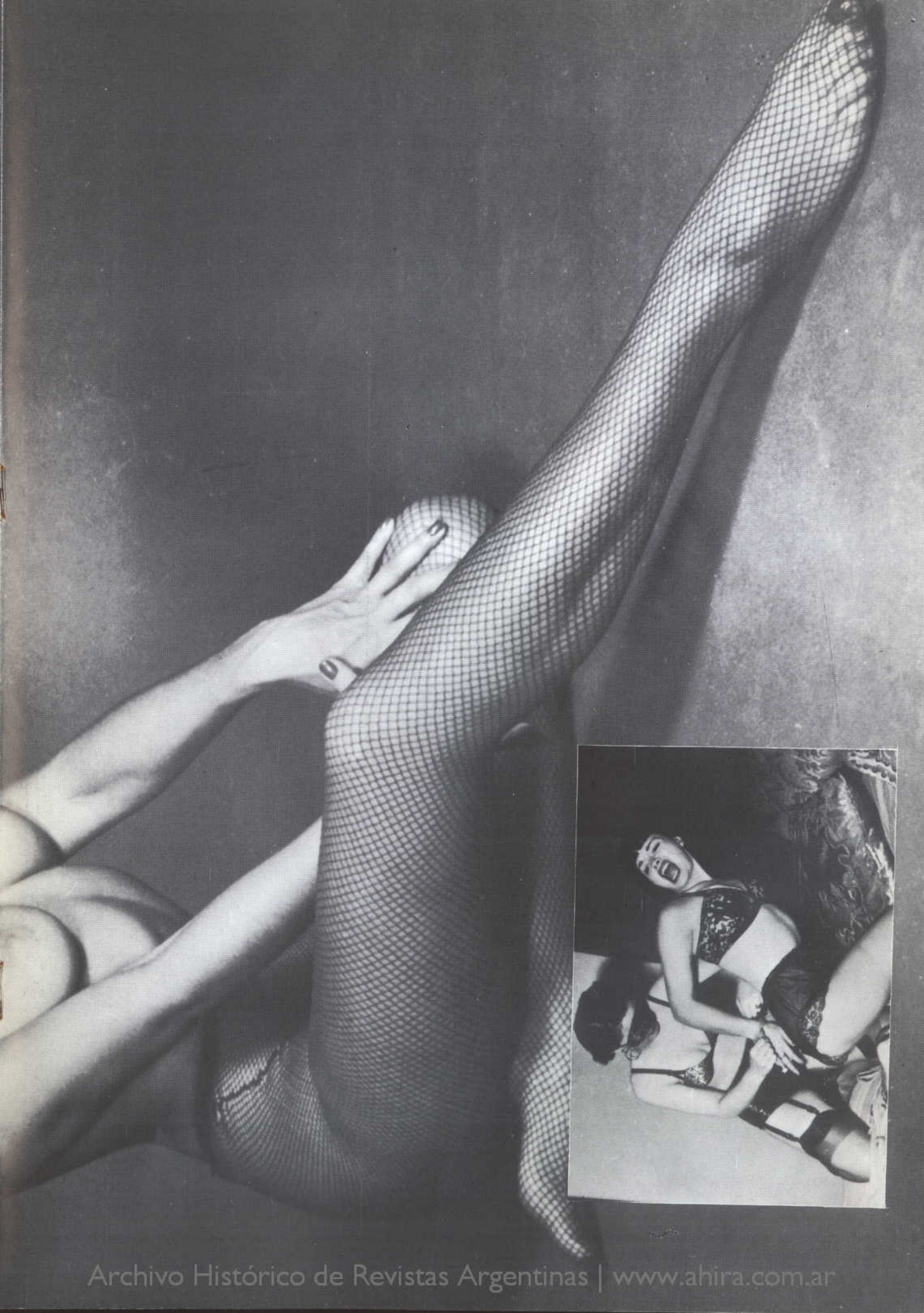
POR SANTIAGO PAZOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

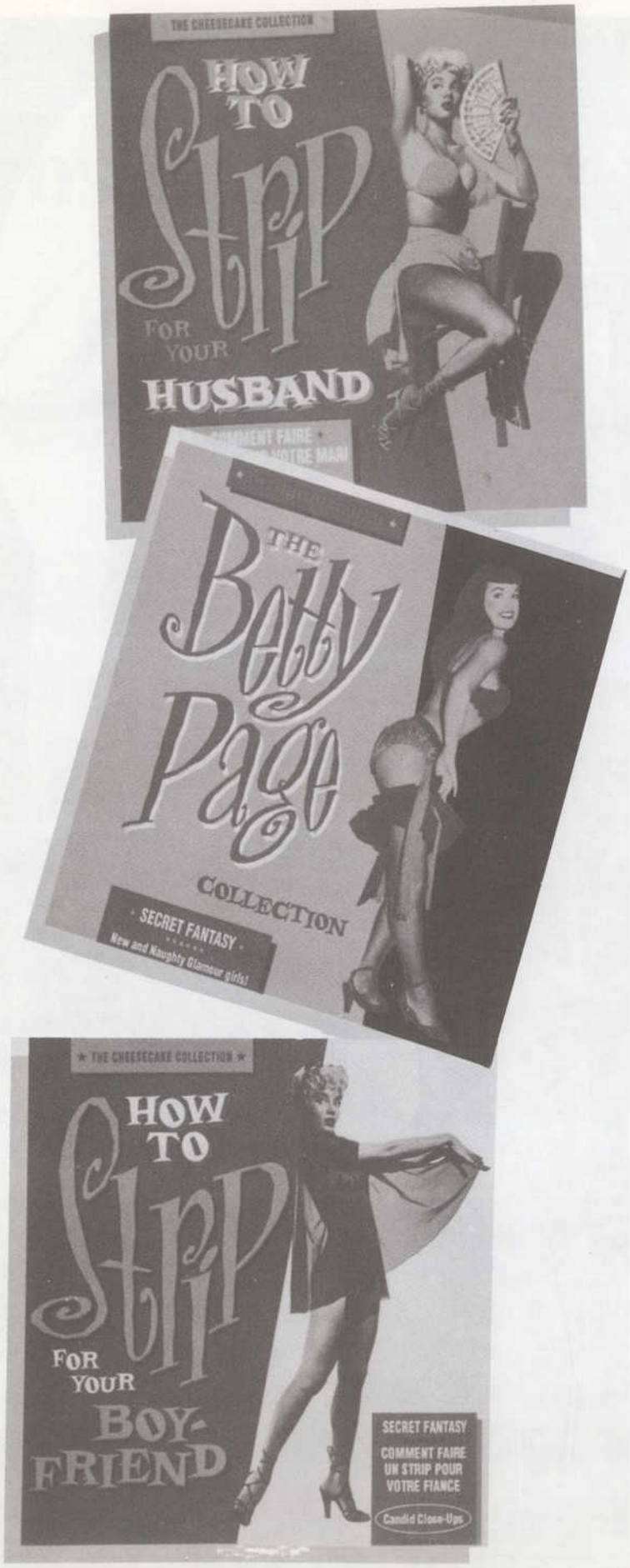
Betty Page

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Betty Page ha generado infinidad de productos: videos, revistas (ésta, por ejemplo), libros (como al que le sacamos las fotos), remeras, tatuajes, llaveros, ropa interior, personajes de historieta y hasta discos. Un breve listado de la fiebre Page que aumenta día a día.

La fiebre Betty Page parece no tener límites. Cada día son más las revistas en el mundo que se dedican en exclusivo a Betty Page. También se han editado libros como el realizado en Alemania *Betty Page, Queen of pin-up*, que se consiguen en algunas librerías porteñas. Las publicaciones son generalmente compilados de fotos y/o historietas donde Betty es la exclusiva heroína que viaja a las estrellas, desafía (y enamora) a malhechores, y realiza escenas eróticas que nunca llegó a mostrar en sus fotos (no hay imágenes de ninguna clase de la Page en compañia de hombres en situaciones sabiamente confusas). Sin olvidar homenajes como el realizado en *Rocketeer*-la historieta de Dave Stevens- donde la heroína es una infartante muchacha de flequillo negrísimo llamada Betty. Otro personaje de historieta, Valentina, también parece haber tomado mucho de la reina de las pin-up.

Se ha editado, además, el video oficial de sus strip-teases y muchos de ellos (como sus largometrajes) se consiguen pirateados en super-ocho o en copias truchas de video. El oficial salió a la venta este año en Estados Unidos y en junio se había agotado. La editora había garantizado una nueva edición para setiembre de este año. Si cumplieron, posiblemente los lectores de V DE VIAN tengan una agradable sorpresa en el próximo número de la revista...

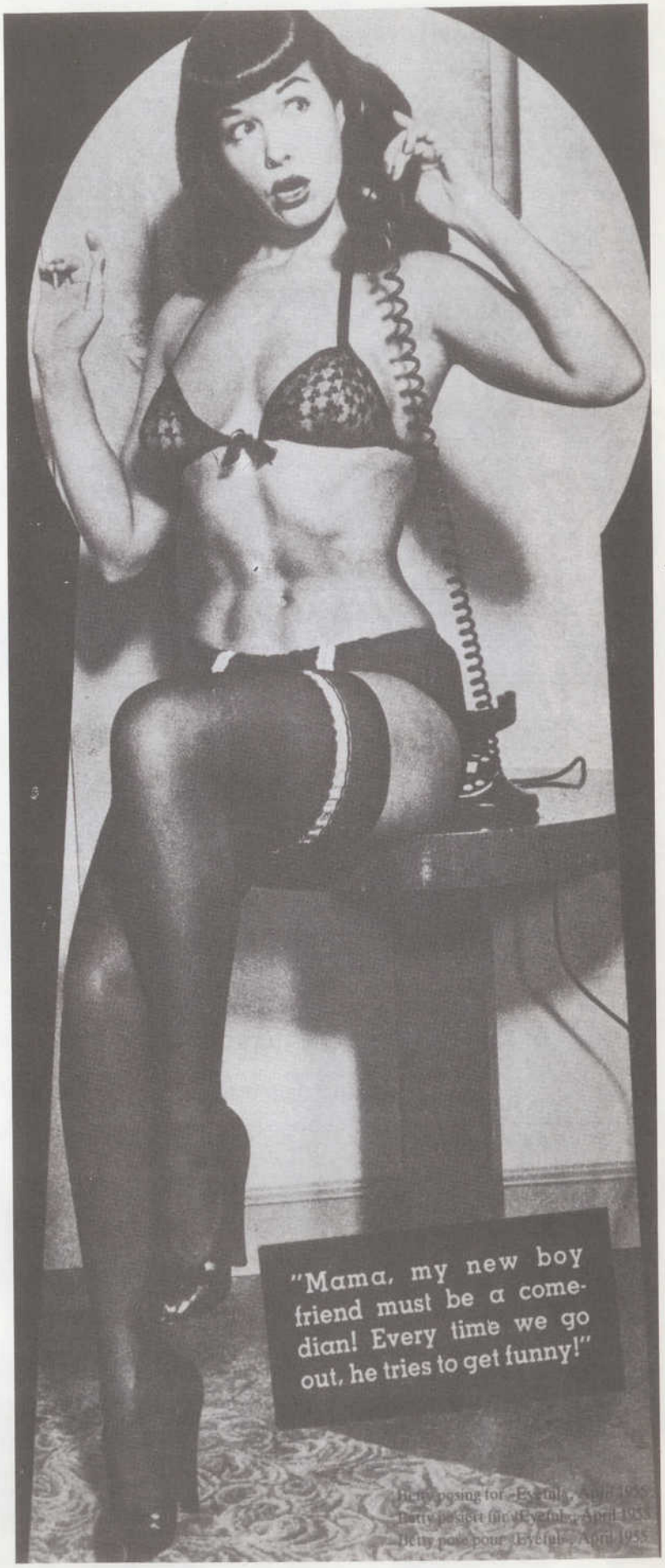
La fiebre también llegó a la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

música. Betty no cantaba (aunque dicen que le hubiera gustado mucho dedicarse al canto) pero sí se desnudaba con una música sensual capaz de excitar hasta al padre Lombardero. Pues bien, en Estados Unidos aparecieron tres CD que reunen todos los temas eróticos con los que se identifica a la diosa de los *fifties*. *The Cheesecake Collection* esta formada por *How to strip for your husband* (Cómo hacer un strip para tu esposo), *How to strip for your boy-friend* (Cómo hacer un strip para tu novio) y *The Betty Page Collection*. Los CD también llegaron a Francia donde la Page está haciendo furor.

Remeras, camperas y buzos llevan su imagen estampada. Hay, además, prendedores, tarjetas postales y posters con su figura inconfundible.

En Roma, París, o Nueva York sus seguidores se reunen, miran sus películas y le rinden una incondicional admiración. A su manera Betty Page es la Roger Corman del erotismo. Como una bendición (o maldición) bíblica, los fanáticos de Betty Page se han multiplicado setenta veces siete. Su carita a la Xuxa, su cintura diminuta y sus tetas tan de los '50 (que también es tan de los '90) le han garantizado que sus huestes crezcan día a día. Salvo por algunas fotos donde sus piernas parecen muy de aquellos días (como los muslos gorditos de Marilyn Monroe), la Page tiene el equilibrio exacto para ser una belleza de cualquier tiempo (desde la Venus de Milo a Cindy Crawford, pasando por *Las Tres Gracias* de Rubens) Una pregunta: ¿por qué las Betty siempre despiertan este furor?: Betty Page, Betty Boop, Betty Blue (y la actriz que la encarnaba: Betty Dalle), Betty Davis, la Betty del Dante... siguen las firmas.



Betty posing for "Eyeful", April 1955
Betty posée for "Eyeful", April 1955
Betty pose pour "Eyeful", April 1955

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Algunos apuntes para un análisis de la sexualidad norteamericana (1940-1960)

Dos hombres, una mujer y Betty Page

Poco se sabe de la vida privada de Betty Page. Se tiene noticia de un matrimonio fracasado antes de su carrera, un par de parejas estables después de su desaparición y de algunos boy-friends entre los fotógrafos pero no mucho más. En cambio sí se conoce bastante sobre dos hombres y una mujer que fueron muy importantes en la vida profesional de Page. Ellos fueron Robert Harrison, Irving Klaw y Bunny Yeager: tres nombres que marcaron la sexualidad de los norteamericanos entre los años '40 y '60.

POR SERGIO S. OLGUÍN Y ADRIÁN DUMAS MCLAUGHLIN

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pin-up girls

Estados Unidos siempre fue un país muy puritano en cuanto a su legislación. Todo lo referente a sexo se mantenía prohibido o totalmente marginado. En muchos estados permanecieron prohibidos hasta hace muy poco prácticas sexuales como la sodomía, la felación y hasta la homosexualidad. El erotismo (y que decir la pornografía) funcionaba siempre en un mercado ilegal, como la venta de alcohol. Con la crisis de los años '30, el crecimiento de la industria cinematográfica y la consiguiente superabundancia de mujeres jóvenes y hermosas que buscaban fama y dinero, comenzó a desarrollarse una tendencia dentro del mercado de las revistas: las chicas de tapa, nacían las pin-up girls.

Las pin-up fueron el antecedente de las top-model aunque la mayoría de ellas no tuvieron la suerte que hoy tienen las chicas de la agencia Ford: las pin-up ganaban poca plata, muy rara vez se volvían famosas y casi ninguna llegaba a donde todas querían terminar: Hollywood. Pero el erotismo de las pin-up era un erotismo totalmente soft: chicas esculturales, sanas y deportivas, enfundadas en mallas que no llegaban a ser bikinis o en ropa ajustada que dejaban imaginar pechos abundantes o caderas generosas. Revistas serias como la siempre excelente *"Esquire"* y otras como *"Life"* o *"Look"* comenzaron a poner mujeres fotografiadas o dibujadas. Las "chicas de Petty" y las "chicas de Varga" (dibujadas para *"Esquire"* y luego, con desnudos incluidos, en *"Playboy"*) del dibujante peruano comienzan a armar un imaginario erótico popular en Estados Unidos. Un imaginario estrictamente sexual: sin la mediación de actuaciones cinematográficas (como era el caso de las actrices vamps) o teatrales. Las pin-up existían simplemente porque eran hermosas y punto.

Pero el mercado legal de revistas estrictamente de mujeres bellas nace durante los '40 y de la mano de un visionario: Robert Harrison. Con unos pocos dólares y mucha imaginación construyó todo un imperio de revistas que fueron preparando la llegada de *"Playboy"* o *"Penthouse"*. Las revistas de Harrison (*"Beauty Parade"* primero y luego *"Eyeful"*, *"Flirt"*, *"Titter"*, *"Bold"*, *"Confidential"*, etc) eran revistas de una inocencia increíble: nunca traían desnudos (ni totales ni parciales) ni primeros planos de culos o tetas. Abundaban las fotonovelas "picaras" y las estrellas indiscutidas de casi todas las fotos eran los portaligas y los corpiños que sugerían abundancia pero no mostraban detalles (cualquier publicidad de lencería de hoy era inimaginable, por su atrevimiento, en estas revistas). Las mayores audacias a las que se animaban las revistas de Harrison era a mostrar mujeres en bañeras totalmente cubiertas de espuma o polleras levantadas por el viento dejando a la vista anchísimas y poco seductoras bombachas.

En un artículo aparecido en la revista *"La Rue"* ("Identidad de la pin-up girl") Boris Vian describía así a una chica pin-up: "la punta de sus senos apuntando hacia el cielo, la talla reducida a su más estrecha expresión, y la grupa generosamen-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

te desarrollada hacia fuera, bien hendida; los cabellos cayendo en olas brillantes, sobre los hombros desnudos pero calientes -esto se percibe- en los cuales una tela transparente dibuja sus formas redondeadas. Cuando se las ve, las piernas son largas y lisas, y a menudo aparece el interior de los muslos, a pesar de la censura americana: allá debe de haber pin-up de origen, menos anestesiadas que las de exportación."

El momento de mayor popularidad de las "girlie magazines" es durante la llamada (por Boris Vian) "guerra americana": 1942-1945. Vian tenía una teoría al respecto: "En esta época los diarios y revistas civiles se dedican a la confección de ediciones especiales, sin publicidad, de formato pequeño generalmente, destinadas a divertir a la armada. Distribuidas por por el Special Service, estas hojas entran, de alguna manera, en concurrencia con las publicaciones propias de la armada. En pleno acuerdo con ellas, sin ninguna duda. La revista militar '*Yank*' publicó, durante ese tiempo, fotos de pin-up girls cuyo objetivo era desarrollar, en los jóvenes soldados, el odio a la pederastía."

Las revistas de Harrison, más que una transgresión, era la confirmación de una necesidad de los norteamericanos "normales". De ahí que Harrison pudiera no sólo desarrollar su negocio en la legalidad sino que contara con el apoyo del poder norteamericano.

El buen negoció se prolongó hasta bien entrado los cincuenta cuando las revistas de Harrison empezaron a perder terreno frente a revistas más osadas y que también se movían dentro de la legalidad, especialmente una: "*Playboy*".

Pero a los comienzos de los '50 Harrison vive un momento de gloria debido a la incorporación de una pin-up que hacía

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

estragos en el cerebro y el sexo de los americanos: Betty Page. Con su onda inocente, con su mirada de novia casta y con un cuerpo impresionante, Page se convierte en la mujer que más veces aparece en tapas de revistas. Un cálculo realizado recientemente en Estados Unidos da cuenta de que Betty Page ha aparecido en tapa de distintas revistas más veces que Marilyn Monroe y Cindy Crawford juntas. Betty Page se convierte, gracias a Harrison, en un nombre conocido por los norteamericanos. Pero las inocentes fotos de las "girlie magazines" tenían como complemento otras fotos que se sacaba Betty Page, inocentes *ma non troppo*. Entra en escena Irvin Klaw, el rey de las chicas pin-up.

La esclava de los sueños

Irving Klaw era, a fines de los años '30, un librero más de Manhattan. Gordito, bajo y casi pelado, compartía la librería con su hermana Paula. Además de los libros, era común en esos tiempos que las librerías vendieran postales y fotos. Klaw notó que las fotos de mujeres le dejaban más ganancias que los libros. Lo conversó con la hermana y estuvieron de acuerdo con organizar sesiones fotográficas (para eso contaban con el esposo de Paula y algunos amigos, todos fotógrafos) y ofrecer las fotos no sólo en la librería sino por correspondencia. Pusieron algunos avisos en las revistas de cine de la época y se pusieron en marcha. Irving y Paula Klaw habían comenzado un gran negocio.

La respuesta del público crecía tanto, y eran tantas las producciones fotográficas que hacían, que comenzaron a publicar catálogos de las fotos y modelos con las que contaban los Klaw. Betty Page llegó a los hermanos Klaw y

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

causó sensación (ver la biografía de las primeras páginas). Se trataba de fotos no mucho más osadas que las de Harrison pero, con el tiempo, el público empezó a mandar elementos o ropa para que lucieran las modelos en las tomas fotográficas. El pedido más recurrente eran poses sado-masoquistas. Fue un cliente de los Klaw (que pasó a la historia con el nombre de "Little John") el que les ofreció "producir" (conseguir el lugar y los elementos necesarios) las tan reclamadas fotos. Paula fue la encargada de sacarlas ya que hasta altura sabía tanto del oficio como el mejor fotógrafo.

El éxito de las fotos de "bondage", con sus mujeres sufrientes entre sogas y chirlos de otras mujeres, fue tan grande que el negocio comenzó a tomar una peligrosa notoriedad para los Klaw. A diferencia de las revistas de Harrison, la actividad de Klaw estaba a mitad de camino entre lo legal y lo ilegal; entre las "girlie magazines" y la pornografía. De esta última tenía el espíritu (las prácticas sadomasoquistas estaban prohibidas) y de las revistas tenía la forma final: nada de desnudos, nada de cuerpos explícitos. Tampoco había parejas o algún tipo de presencia masculina. Siempre eran mujeres que ponían cara de horror, esclavizadas y golpeadas con la mano o con pequeños látigos; pero es imposible no ver en los ojos de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Betty e Irving Klaw, Nueva York, 1951-1956.

Betty Page una sonrisa contenida. Sadomasoquismo para las seis de la tarde: la falta de agresividad (y de realismo) de las fotos de los Klaw se contraponían totalmente con las de John Willie, el maestro del género según los especialistas.

Con la prosperidad del negocio, Irving Klaw agregó a sus actividades los cortometrajes con strip-teases, los largometrajes y dibujos animados sado-maso (el reconocido Stanton, tan cotizado luego, comenzó su carrera con los Klaw). Pero el rey de las pin-up no las tenía todas consigo.

La guerra fría daba para todo. No sólo se perseguía a los comunistas y a cualquier sombra que se les pareciese, sino también a toda forma de sensualidad que se saliera de los cánones establecidos como normales. Mientras se permitía el surgimiento de revistas tipo "*Playboy*" se comienza a perseguir a aquellos que se mantienen de manera más o menos fuera del sistema económico.

Desde hacía tiempo que Irving Klaw era observado (él y sus modelos, suponemos) por la policía local, el correo (¿quién es ese señor que recibe y envía tantas cartas por semana?) y por el FBI. El senado norteamericano había comenzado, en 1955, una investigación sobre la criminalidad juvenil. El senador por Tennessee (el estado que vio nacer a Betty), Estes Kefauver, acusó a Irving Klaw de pervertir a los jóvenes con su material foto y cinematográfico. El estado lo demandó y poco a poco Irving fue perdiendo lo que había construido en décadas.

Pero 1955 comenzaría muy bien para Betty Page. Unos meses antes de enero del '55 conoció a Bunny Yeager. Comenzaba la etapa más breve de la carrera de Betty Page pero sería el momento en que se ubicaría como una belleza de estos tiempos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Proto-top-model

Bunny Yeager entendió como era la cosa: o se triunfa en Hollywood o no se es nada. Salvo... Salvo que se le encuentre alguna vuelta de tuerca a todo este asunto. Bunny Yeager era una hermosa rubia de facciones alargadas y equilibradas. Era una atractiva pin-up. Sabía que su carrera, como las de todas las pin-up, iba durar lo que un suspiro. Y se pasó al otro bando: Bunny Yeager se convirtió en fotógrafa de modelos demostrando un gran olfato y una capacidad de crear climas sensuales superior a los fotógrafos de la época.

No es muy común este tipo de pases en el mundo de las modelos. Sin embargo hay un caso en los '80 que vale la pena recordar. Ellen Von Unwerth era una top model que decidió dedicarse a la fotografía. Contratada para hacer la gráfica de los jeans Guess en lugar de Steven Maisel (el del libro *Sex* de Madonna), la ex-modelo decidió darle perso-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nalidad a la marca: llamó a una modelo que por entonces era casi desconocida e hizo que su look de chica joven, inocente y erótica a la vez, sencilla con sus jeans y sus camisas entreabiertas, casi siempre acompañada de hombres mal afeitados, se convirtiera en la imagen de Guess y de la modelo: Claudia Schiffer (después llegaría Karl Lagerfeld y le cambiaría la imagen a la Schiffer pero esa es otra historia). No en vano, cuando este año la revista "*Interview*" decidió homenajear a Betty Page con fotos a su estilo, la fotógrafa elegida fue Ellen Von Unwerth

Volvamos a Bunny y a Betty. Se conocieron en 1954 y Yeager se dio cuenta enseguida de que Betty Page era una modelo excepcional. Bunny Yeager había posado desnuda para "*Playboy*" y las fotos de Klaw o Harrison le parecían de una candidez irrisoria. Ella fotografiaba desnudos: parciales, totales, con velos pero desnudos al fin. Betty Page posó para ella y Yeager llevó las fotos a Hugh Hefner, el dueño de "*Playboy*".El resultado: Betty Page giñó su ojo con un gorrito de Papá Noel en el número de enero del '55. Nunca hasta entonces había llegado tan masivamente. La relación Page-Yeager continuaría hasta un tiempo antes de su desaparición. Las fotos de Yeager mostraban por primera vez en todo su esplendor el cuerpo de Betty Page. Fotos que reflejan una belleza totalmente actual y que parecen tomadas ayer u hoy para una publicidad o para la tapa de revistas de moda o de revistas casi de literatura.

Trabajaron juntas hasta un tiempo antes de que Page abandonara el mundo de las fotos. Pero Betty Page, haciendo todo un homenaje, guardó las últimas imágenes de su cuerpo desnudo para ellos que, a su vez, fueron los primeros en fotografiarla. No tuvieron la importancia profesional de Harrison, Klaw o Yeager pero vieron en ella a una musa de sus creaciones.Y ella supo agradecerles: eran los integrantes de los "Camera Clubs".

Los apóstoles de Betty Page

Cuando Betty llegó a Nueva York se dio cuenta de que no podía pagar los cursos de actuación que quería hacer. Comenzó, con el fin de juntar dinero, a posar para los clubes de fotografía que organizaban sesiones fotográficas con distintas modelos, tal como ocurre en las escuelas de arte. Las fotografías en estos lugares fueron tomando más atrevimiento con el devenir de los años y Betty posaba desnuda para ellos. Los fotógrafos organizaban verdaderos safaris fotográficos sobre su cuerpo y en muchos casos Betty arreglaba sesiones individuales con ellos, relación que sólo implicaba ser fotografiada como vino al mundo o con alguno que otro agregado escénico (gorros, guantes, lencería).

Estas sesiones fotográficas tampoco eran bien vistas por la justicia. Durante un "safari" organizado por Cass Carr, un lumpen jamaiquino que había fundado el "Concord Camera Circle", Betty Page fue arrestada y con ella todos los fotógrafos. Entre ellos estaba el famoso Weegee. Todos tuvieron que pagar fianza por haber perturbado la tranquilidad pública. Ellos, los fotógrafos de los Camera Clubs, representaban de alguna manera a ese público fervoroso que la seguía, la admiraba y la deseaba. Eran el germen de lo que con los años se transformaría en culto: algo así como los cristianos primitivos.

Y Betty Page les fue fiel hasta el final: sus últimas fotos, sus últimos desnudos los tuvieron a ellos como testigos preferenciales. Después Betty desapareció y ya saben cómo siguió la historia.

Foto sacada por un admirador en sesión privada.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Habla Betty Page

Entrevista hecha por Bunny Yeager en junio de este año. La fotógrafa que contribuyó a capturar en fotos la indomable libertad de espíritu de Betty Page y su modelo favorito se encontraron después de 35 años. Es la primera entrevista oficial que da Betty a la prensa escrita. Versión íntegra del diálogo Yeager-Page publicada en la revista Interview.

BUNNY YEAGER: La gente siempre me pregunta quién fue la mejor modelo con la que me tocó trabajar. Siempre contesto Betty Page, porque usted tiene uno de esos rostros que salen bien de cualquier manera, y su cuerpo era del tipo de los que lucen naturales cuando están desnudos, que no es lo mismo que decir sin ropa. Pero su mayor cualidad era el entusiasmo y la increíble creatividad de sus expresiones.

BETTY PAGE: Yo disfrutaba lo que hacía.

BY: Sabía que lo disfrutaba. Nos divertíamos mucho, ¿no? Era muy atrevido posar desnuda en los '50. En cambio hoy, muchas modelos top lo han hecho. ¿Qué opina de las modelos de hoy?

BP: Las que vi en las revistas son muy hermosas. Y me gusta cómo posan. Tengo varias favoritas: Claudia Schiffer, Linda Evangelista, Yasmeen Ghauri, Nikki Taylor, Karen Mulder.

BY: ¿Conoce a Anna Nicole Smith, que fue Playmate del Año y modelo de Guess?

BP: Oh, sí. Es hermosa.

BY: ¿Hubiera sido también hermosa en nuestros tiempos?

BP: Pienso que hubiera sido hermosa en los tiempos de cualquiera.

BY: ¿Quién cree que es la sex symbol más caliente de hoy?

BP: Sharon Stone. Me gusta mucho Sharon Stone.

BY: ¿Qué le hace falta a una buena modelo?

BP: La chica tiene que tener buena figura y un rostro razonablemente lindo. También es importante mirar directamente a la cámara. Alguna gente ha dicho que una modelo debe estar enamorada de la cámara. Por momentos yo me imaginaba a mí misma posando para mi novio. La situación parecía más realista de esa manera.

BY: Recuerdo nuestra primera sesión, en el estudio de un amigo, en Miami. Era mi primera experiencia con una modelo profesional de Nueva York. ¡Betty Page! Me hacía cosquillas el estómago de los nervios. No sabía si iba a saber cómo dirigirla.

BP: *Nunca* me imaginé que tuvieras ese problema.

BY: Usted era tan profesional. Entró a las luces del estudio en puntas de pies como si estuviera caminando con tacos altos, completamente desnuda. Venía del vestuario. Su piel estaba tan bronceada, era tan suave y perfecta que me resultaba imposible creer que fuera real.

Usted era tan popular en los '50, pero ahora parece que fuera todavía más popular. Hay gente que vendió millones de dólares en mercaderías con su imagen, quieren llevarla a Alemania y a Japón para que firme autógrafos, y ahora algunos productores están hablando de filmar una película con su vida. Hasta se organizan concursos buscando chicas que se parezcan a Betty Page. ¿Qué cree usted que ha causado todo este movimiento?

BP: No tengo ni la más remota idea de por qué soy tan popular, treinta y cinco años después. Es muy inusual.

BY: ¿Cree que esto pueda deberse al hecho de haber posado para tantas fotos, probablemente para más fotos que cualquier otra modelo de su tiempo?

BP: No. Pienso que es porque en mis fotos se notaba que yo disfutaba mucho posando. Incluso cuando era una niña: mi hermana y yo solíamos vestirnos como estrellas de cine y posar imitando las fotos de los diarios y las revistas.

BY: ¿Cómo se vestían su hermana y usted en esas ocasiones?

BP: Con bombacha y corpiño.

BY: ¡Con bombacha y corpiño! Está bromeando.

BP: Tenía once o doce años.

BY: Cuando tenía doce o trece años, yo solía posar en slip (risas) Habíamos nacido para eso. No teníamos alternativa, ¿no?

BP: No. (risas)

BY: Usted parecía estar adelantada a su tiempo en tantos sentidos -el estilo pin-up, la atrevida ropa interior que usaba, las sesiones fotográficas de dos mujeres, las fotos en cautiverio. ¿Trataba de marcar caminos, de señalar tendencias a seguir?

BP: No, no trataba de hacer nada. Yo era simplemente yo misma.

BY: Me pregunto cómo debe haber cambiado su vida este resurgimiento de su popularidad.

BP: No creo que me haya cambiado en ningún aspecto. Sigue gustándome mi privacidad. No me molesta particularmente hablar con nadie de mis tiempos de modelo.

BY: ¿Es por eso que rechazó ofertas para programas de televisión y apariciones personales?

BP: Sí. Quiero que se me recuerde como era entonces, no como soy ahora.

BY: ¿Entonces seguirá escondiéndose del público?

BP: No me escondo. Sólo quiero que me dejen en paz.

BY: ¿Por qué dejó de posar?

BP: Pensé que debía retirarme mientras estuviera en lo más alto de mi carrera. Tenía treinta y cuatro años cuando me fui de Nueva York y dejé de modelar, en 1957. Pensé que ya tenían suficientes fotos mías. Entonces me fui a Florida, y justo antes de Año Nuevo, en 1959, estaba caminando por White Street en Key West, y fue como si alguien me hubiera tomado de la mano y llevado dentro de una pequeña iglesia con una cruz blanca de neón en la punta. Escuché el sermón, y apenas pude esperar al domingo para volver a escuchar al predicador. Recibí al Señor Jesús como mi Salva-

Betty y Bunny en los tiempos más o menos buenos. Se volvieron a reunir 35 años después para esta entrevista.

POR BUNNY YEAGER

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas www.ahira.com.ar

dor en aquella pequeña iglesia sobre White Street. Y pensé que a Dios no le gustaría que volviera a posar o tuviera algo que ver con mi vida como modelo.

BY: ¿Es verdad que usted trabajó para Billy Graham durante algún tiempo?

BP: Fui al Moody Bible Institute en Chicago en 1961, y fui consejera en la cruzada de Billy Graham. Realmente fue algo que disfruté mucho.

BY: Usted fue una sobresaliente alumna en el colegio secundario y asistió al Peabody College. Podría haber sido cualquier cosa. ¿Por qué decidió convertirse en la reina de las chicas pin up?

BP: Oh, no fui yo quien lo decidió. Vestida con un sweater y unos pantalones ajustados muy informales, caminaba por la playa en Coney Island en el verano de 1950, mirando a un chico que hacía gimnasia en la playa. Cuando terminó, vino hacia mí y me preguntó si alguna vez en mi vida había modelado. Me dijo que era fotógrafo -también policía- y me dio su tarjeta. Me pidió que fuera a su oficina, en donde me haría un book que podría mostrar a otros fotógrafos. Yo necesitaba un empleo, y ésa era la única forma de conseguir algo de dinero.

BY: ¿Esa fue la primera vez que le pidieron que posara?

BP: Esa fue la primera vez en la que pensé en eso. Nunca antes se me había ocurrido. Aquel fotógrafo me sacó en la tapa de una pequeña revista en Harlem.

BY: Alguna vez escuché que fue él quien le dijo que debía cortarse el pelo con flequillo.

BP: El me dijo que tenía una frente muy ancha y que de esa forma me quedaría mucho mejor.

BY: ¿El le cortó el flequillo?

BP: No. Me fui a mi casa y lo hice yo misma. Y desde entonces uso flequillo.

BY: Cuénteme de los clubs de fotografía para los que usted posaba. ¿Cuántas veces a la semana lo hacía?

BP: Los fines de semana hacíamos tomas de exteriores en Nueva Jersey, o más al norte en Nueva York, todos en sus coches. Ellos solían llevar el almuerzo y comíamos juntos. Había un clima muy hogareño.

BY: ¿Había fotógrafas?

BP: No, sólo hombres. Y eran todos muy buena gente, muy buenos compañeros.

BY: ¿Puede darme una idea de cómo se sentía cuando la rodeaba un grupo de fotógrafos?

BP: (risas).

BY: Debía sentir que todos la amaban.

BP: Me comportaba de manera muy natural, ellos eran muy amables conmigo.

BP: ¿Prefería los interiores o los exteriores?

BP: Oh, prefería los exteriores. Me sentía muy feliz a los saltos entre los troncos o en la playa, desnuda. Dentro de un estudio no me sentía tan cómoda.

BY: ¿Entonces usted posaba desnuda en esas sesiones?

BP: A veces eran sólo sesiones de ropa tipo pin-up o ropa interior, pero en otras hacía desnudos.

BY: Odio preguntarle cúanto le pagaban por esas sesiones. Probablemente no debiera importarle a nadie.

BP: Bueno, no tengo ningún problema en responderle. Recibía veinticinco dólares diarios.

BY: ¿Recuerda qué sintió la primera vez que posó desnuda?

BP: No me sentía incómoda. Recuerdo haberlo hecho como si se tratara de ropa pin-up.

BY: ¿Nunca pensó que estaba mal lo que hacía?

BP: No. Después de todo Dios creó a Adan y a Eva y los tuvo desnudos en el Edén. Si Eva no hubiese probado el fruto prohibido, probablemente habrían pasado el resto de sus vidas desnudos.

BY: Cuando posaba desnuda individualmente para fotógrafos, ¿intentaban seducirla?

BP: No. Y nunca tuve deseos de salir con ninguno de ellos. Yo estaba saliendo con un actor.

BY: ¿Cuál era el clima entre usted y los fotógrafos?

BP: Si ellos pensaban mal de mí por posar desnuda, nunca ninguno dijo nada al respecto. Me trataban como solían tratar a cualquier otra modelo.

BY: ¿Alguna vez alguien dijo que lo que usted hacía era pornográfico?

BP: Nunca nadie habló de pornografía. Porque yo nunca hice poses explícitas.

BY: Buck Henry debe ser un fan suyo, porque recientemente dijo en Playboy que su sonrisa podía romper el corazón de cualquier hombre.

BP: Creo que mi sonrisa tiene que ver con mi popularidad. La mayoría de la gente dice que mi sonrisa les recuerda a la vecina de su casa, ¡aunque la vecina no posa desnuda!

BY: Eso es cierto. Algunas de sus fotos se consideraban osadas. Según me contaron, a mediados de los '50, debido a la presión del Kefauver Committee, Irving Klaw destruyó miles de fotos suyas que le habían sacado él y su hermana.

BP: Sí. El senador Kefauver quería ser candidato a presidente, y trataba de publicitarse como pudiera.

BY: ¿Y usted tuvo que declarar en el proceso legal?

BP: Nunca subí al estrado. Pero les dije que Irving Klaw no era culpable de ningún tipo de pornografía, que ni siquiera había hecho desnudos.

BY: Según recuerdo, las chicas que posaban para Irving se ponían tres o cuatro pares de bombachas, porque él no quería correr el riesgo de que se transparentara nada.

BP: Lo sé. No se hubiera atrevido a mostrar vello púbico ni pezones. Estábamos siempre totalmente cubiertas. No sé por qué las fotos fueron tan ofensivas, aunque estaba el asunto del bondage.

BY: ¿Cómo conoció a los Klaw?

BP: No lo recuerdo. Sólo recuerdo haber trabajado para ellos desde 1951 hasta 1957. Los hombres solían escribirle a Irving con pedidos especiales y mandar objetos con los que querían que nosotras, las modelos, posáramos.

BY: ¿Alguna vez sintió que la explotaban cuando hizo las fotos sadomasoquistas?

BP: No, las otras modelos y yo disfrutamos mucho haciendo esas cosas tan locas.

BY: ¿Era fantasía, no?

BP: Nos burlábamos de eso. Lo más gracioso es que lo que me habían pedido era que posara como un pony, vestida con cuero, con una cabeza y todo. Nos morimos de risa.

BY: ¿No le dio un poco de miedo, atada

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de esa forma?

BP: No, porque Paula fue la que nos ató. Nunca tuve ningún miedo de ella, en absoluto.

BY: En ese tiempo usted también trabajó mucho para las publicaciones de Bob Harrison.

BP: Esos fueron algunos de mis primeros trabajos como modelo, con su pequeñas revistas *Wink* y *Flirt* y *Parade*. Olvidé los nombres de las otras. Usábamos bombacha y corpiño. No hacíamos desnudos. Y siempre teníamos que ponernos una cinta que pronunciara la hendidura que hay entre los dos pechos. Esa era su zona fetiche. Los míos están muy separados, entonces a mí tenían que encintarme todo el busto.

BY: Usted me dijo alguna vez que alguien se le acercó para ofrecerle compartir un show en Las Vegas.

BP: Sí. El señor que me contactó para eso quería tener un desnudo mío como parte del show, y no quise hacerlo. En ese momento yo estaba estudiando actuación y pensé que eso podía dañar mi carrera.

BY: En algún momento durante los '50 yo estaba haciendo algunos trabajos para Howard Hughes. El andaba buscando nuevos talentos y yo le mandaba fotos de chicas que había sacado. ¿Alguna vez le hice a usted alguna toma para él?

BP: No, nunca. El único contacto que tuve con Howard Hughes fue a través de Irving Klaw. El me había dicho que el señor Hughes quería conocerme, y yo le dije que Howard Hughes no me interesaba, que ya tenía novio.

BY: Pero sin embargo usted sabía de quién se trataba, usted sabía que él estaba buscando nuevos talentos.

BP: No sabía qué es lo que quería. Yo pensaba que lo que él quería era acostarse conmigo.

BY: ¿Alguna vez pensó en hacer cine?

BP: En 1944, 1945, cuando trabajaba como secretaria en San Francisco, Art Grayson, que había sido productor de comedias mudas, me pidió permiso para sacarme algunas fotos. Las mandó a la 20th Century Fox y de allí me llamaron para una prueba. La hice con John Russell, el que hacía de Lawman en TV. Pero no salió bien. Me cambiaron el maquillaje y el peinado para que me pareciera a Joan Crawford. No quedaba bien con el pelo arracimado a los dos lados de la cara y la boca pintada demasiado ancha. ¡Cuando vi la prueba ni siquiera parecía yo misma! También dijeron que tenía un acento sureño muy marcado, y eso no les gustaba para el trabajo. Así que finalmente de ese intento no prosperó nada.

BY: ¿Alguna vez alguno la presionó para que se acostara con él?

BP: Un día cuando salía del estudio [Columbia Pictures] Harry Cohn se acercó en su auto y me pidió que fuera a cenar con él. Le dije que mi apoderado me había ordenado que no saliera con nadie mientras estuviera en L.A. Cohn dijo: "Lo lamentará".

BY: Dígame, ¿hay algo de lo que se arrepienta?

BP: Me arrepiento de haberme casado cuando todavía estudiaba en el Peabody.

BY: ¿Hay algo más que quisiera cambiar de su pasado?

BP: Me habría gustado tener una familia feliz cuando era niña. Mi madre y mi padre se gritaban y discutían todo el tiempo. Se divorciaron cuando yo tenía diez años, y ella tuvo que educarnos a mí y a mis cinco hermanos, y le costó mucho. Yo envidiaba a mis amigos, los que tenían un hogar feliz.

BY: ¿Hay algo que quiera agregar a esta entrevista, algo sobre su vida que tenga ganas de contar?

BP: No. Sólo que disfruté todos mis años como modelo, y que no me arrepiento de nada de eso. Y que disfruté cuando trabajamos juntas. Me sacaste algunas fotos hermosas.

BY: Y pensar que era cuando yo recién empezaba mi carrera como fotógrafa.

BP: Mi sobrina dice que la foto en la que estoy colgando de la rama de un árbol con el traje de leopardo que yo misma me hice, con un cuchillo en la boca, es mi mejor pose. Lo cual es curioso, porque la noche anterior a que me la sacaras, estaba sola en la casita en la que me alojaba, terminando mi traje, cuando me di cuenta de que había alguien en la ventana. Lo asusté, pero pasé el resto de la noche enrollada en el zaguán de la dueña de la casa. No dormí nada y me parecía que estaba horrible cuando me pasaste a buscar a las siete en punto de la mañana.

BY: Nunca supe que había ocurrido eso.

BP: Te lo conté. Probablemente lo hayas olvidado. Me dijiste que ya le habías pagado a Africa USA para que nos permitieran ir y sacar fotos.

BY: Oh, no. ¡Cómo pude ser tan insensible! Sinceramente, se la veía muy bien. No podía darme cuenta de que no había dormido. Seguramente yo estaba tan concentrada en que las fotos salieran bien... Esa sesión fue probablemente la más satisfactoria de todas las que hice en mi vida. Me encantaba estar con animales salvajes, sin que ninguna reja nos separara. Y me ponía muy feliz que usted pareciera sentirse tan cómoda con ellos.

BP: Bueno, no les tenía miedo.

BY: Eso lo sabía porque lo habíamos hablado de antemano. Yo no quería llevar una modelo que tuviera miedo porque se notaría en las fotos. Fue la primera vez que estuve tan cerca de animales salvajes. ¿Era la primera vez para usted también?

BP: Sí. Nunca había estado tan cerca de un leopardo o de un chita.

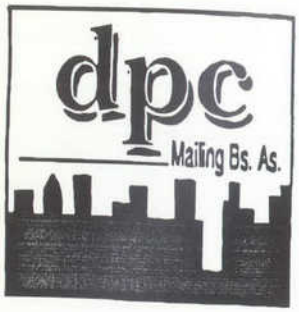
BY: ¿No tenía absolutamente nada de miedo?

BP: Estaba un poco inquieta, porque el señor que se encargaba de ellos había dicho que no se sentían bien aquella mañana, y yo pensé que podían agarrárselas conmigo.

BY: Creo que lo peor que ocurrió fue que la lamieron.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



TEL.: 775-3570
O RADIO LLAMADA
TEL.: 311-0056 O 312-6383
CÓDIGO:3418
Entrega Puerta a Puerta
Tramitación
Envíos / Invitaciones / Circulares
DPC MAILING BS. AS.

797-2589

HeartBreaker

La literatura entra por los ojos, y la presentación cuenta.

Composición laser
Cuentos, ensayos, presentaciones para concursos, monografías, tesis.
Avisos, revistas, etc.
Precios accesibles

V DE VIAN, a veces, sabe lo que hace.
Por eso es distribuida por
Oberly distribuciones
629-4227

OBVIAMENTE,
DE LA FLOR BROTA EN SETIEMBRE

NOVEDADES

Todo es cultura. Caloi. Una deslumbrante antología temática del creador de Clemente, esta vez satirizando el mundo de las artes y las letras.

A la larga terminan curtiendo. Bobby Flores. Una sorpresa editorial: entre el realismo sucio y una falsa ingenuidad, plenos de humor y poesía, los primeros cuentos de un ídolo de los jóvenes a través de la radio y la TV.

El silencio erótico de la mujer casada. Dalma Heyn. ¿Una incitación al adulterio femenino como forma de mejorar la vida amorosa de la pareja estable? Simplemente un análisis de la realidad: muchas mujeres cuentan cómo benefició su erotismo "legal" la incursión en aventuras extramatrimoniales.

Procreación en la Argentina (Hechos e ideas). Susana Torrado. La autora de **Estructura social de la Argentina** analiza en profundidad el comportamiento reproductivo de la población del país y la evolución de la fecundidad argentina desde el último tercio del siglo XIX y las políticas demográficas cambiantes con sus motivaciones.

REEDICIONES

Toda Mafalda. Quino (2° edición)
Uno nunca sabe. Fontanarrosa (2° edición)
Arquitectura y autoritarismo. Rodolfo Livingston (3° edición)
¿Y vos de qué te reís? Rudy (2° edición)
Chistes de argentinos. Daniel Paz (2° edición)
La guaracha del Macho Camacho. Luis Rafael Sánchez (15° edición)
Humano se nace. Quino (3° edición)
Operación Masacre. Rodolfo Walsh (19° edición)
El mundo ha vivido equivocado. Fontanarrosa (9° edición)
Los clásicos según Fontanarrosa. Fontanarrosa (3° edición)

EN PRENSA

Ríanse 5: Será Justicia. Daniel Paz & Rudy
Conciencia rockera (La experiencia del mundo). Alejandro Rozitchner
Teatro 3. Carlos Gorostiza
Chistes de Carlitos (El humor en los tiempos de Menem). Rudy
El samovar de plata. Eduardo Stilman
Código (completo) de la comunicación judía. Molly Katz

EDICIONES DE LA FLOR
Anchoris 27 (1280) Buenos Aires
NUEVO FAX: 27-5372

El libertino
MENSUARIO DE RELATOS EROTICOS

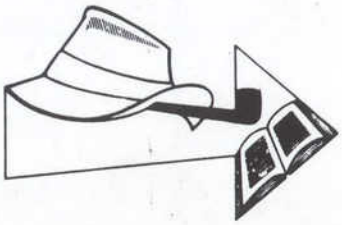
EN ESTE NUMERO: LAS ONCE MIL VERGAS • CINE PORNO: GEMIDOS NACIONALES
MEMORIAS DE UNA PRINCESA RUSA • HISTORIAS DE BONDAGE: EL MARTIRIO DE LAS DAMAS
EDDA BUSTAMANTE: "LOS OBJETOS SEXUALES NO HACEMOS EL AMOR, NOS LO HACEN"
ADEMAS: CONTACTOS, AGENDA, PIN-UP Y LOS RELATOS MAS INQUIETANTES

NO TE REPRIMAS, PEDILO EN LOS MEJORES KIOSCOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

«A todos los que creen que la actividad de un novelista es igual a cualquier otra... me gustaría demostrarles que, por el contrario, es una vocación, una renuncia e incluso una enfermedad o una maldición.»

GEORGES SIMENON



A partir de diciembre Tusquets editores comenzará a publicar toda la obra del genial escritor belga, considerado como uno de los grandes de la literatura contemporánea universal.

Simenon (1903-1989) creador del personaje que más tarde conseguirá ensombrecer su propio nombre: el comisario Maigret, es autor también de una extensísima obra que leída hoy, será para muchos lectores de lengua castellana una auténtica revelación y, para otros, muchos también, más jóvenes probablemente, todo un descubrimiento.

Además de los 76 títulos que conforman la serie Maigret, Simenon escribió 117 novelas, que los expertos llaman "roman de destinée", 84 cuentos y 24 novelas cortas, miles de artículos de toda índole y 25 libros de carácter autobiográfico.

Los primeros títulos de Tusquets editores publicará son:

El hombre que miraba pasar los trenes

Los vecinos de enfrente

El alcalde de Furnes

La ventana de los Rouet

La nieve estaba sucia

Carta a mi juez

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar